

Guía de Lectura



Título:	La madre del frío
Autora:	Miguel Salas
P.V.P:	22€
ISBN:	978-84-19615-30-5
Formato:	15 x 23
Páginas:	500

1. Sobre el autor

Miguel Salas Díaz nació en 1977 y es parte ferrolano y parte madrileño. Ha sido profesor universitario en Italia, China y Taiwán antes de volver a sus orígenes: ahora se dedica a la enseñanza secundaria en un colegio de Madrid y en la universidad, donde da clases de lengua y literatura españolas.

He publicado varios libros: dos poemarios (*La Luz*, Premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, y *Las almas nómadas*, Premio Hiperión), un álbum infantil (*Tonino*, en la editorial OQO), una novela (*Ni temeré las fieras*, en Salto de Página), una recopilación de las columnas que escribió para La Voz de Galicia sobre Taiwán (*Estación de Oriente*, Ediciones Catay), y un ensayo sobre educación y lectura (*(En) plan lector*, Plataforma) entre otros. Es colaborador en diferentes podcasts como *El Libro Rojo* o *La escóbula de la brújula*; allí habla de literatura, tradiciones y simbología, y lee, además, sus *historias bifidas*.

2. Sobre la novela

La madre del frío es la primera de un ciclo que tiene como protagonista a Xan Borrasca, un héroe poco convencional: hemipléjico, cuarentón, miedoso y detective de lo oculto –investiga crímenes paranormales–, que tiene, como no podía ser de otro modo, un oscuro pasado. Está ambientada en la Costa ártabra (ría de Ferrol), un lugar paradisíaco, pero con un sugerente lado oscuro: niebla, lluvia, cielos grises, mares bravos, constantes ciclogénesis, inviernos que no terminan nunca y habitantes que creen, mayoritariamente, en diablos y espectros; quienes son de la zona saben apreciar su belleza, aunque a los visitantes fuera de la temporada estival se les escape con frecuencia.

La madre del frío se mueve entre la novela negra, la fantasía y el terror. La combinación de géneros puede hacerla atractiva para lectores con gustos diferentes, ha sido escrita para que también abarque un rango muy amplio de edad: puede funcionar a partir de los 16 años. Es una novela dura, pero tiene también sentido del humor, una trama amorosa y muchos elementos fantásticos. Hace una apuesta clara por la literatura popular, sin dejar de lado el desarrollo de una trama policiaca sólida, adictiva y sin cabos sueltos. Busca, sobre todo, que agarre y no suelte.

Las influencias de esta novela son múltiples y muy diversas: Arthur Conan Doyle, John Connolly y Domingo Villar son las principales, por la parte que le toca a la novela negra; por supuesto, también bebe de las aventuras de los más conocidos detectives de lo oculto, tanto en la literatura –Van Helsing, Flaxman Low, Solomon Kane, Moris Claw, Martin Hesselius, John Silence, Steve Harrison o Carnacki– como en el cómic –Dylan Dog, Hellboy, Hellblazer o Joe Golem– por citar algunos. En cuanto al lado fantástico y terrorífico, es inevitable mencionar a H.P. Lovecraft. Y Cunqueiro, claro: la novela reivindica el Realismo mágico gallego.

3. Temas a tratar

3.1. Temas sociales y psicológicos

1. Xan es hemipléjico, Suso jorobado y Mamá Carallo es incapaz de decir otra cosa que no sea *carallo*. En apariencia, son gente con “defectos” físicos y, sin embargo, personas valiosísimas por sus valores y sus capacidades. ¿Cómo afecta la minusvalía a la percepción de uno mismo y de los demás? ¿Es la minusvalía una cuestión de perspectiva?

2. Mariña, uno de los personajes secundarios de la novela, es una sirena. Sin embargo, vista de cerca es perfectamente normal y Xan mantiene con ella una relación de amistad. Fernandito, sin embargo, es percibido por algunos de sus iguales como alguien completamente diferente y ajeno por

ALREVÉS

causa de su homosexualidad. ¿De qué depende en realidad la percepción de la diferencia? ¿Vemos al diferente como a un monstruo? ¿Hasta qué punto es la distancia que ponemos nosotros con los demás la que “monstruifica”? ¿Qué consecuencias puede tener la “monstruificación” del otro, tanto para el observador como para el observado? ¿Y para la sociedad en la que viven?

3. Xan es una persona marcada por su legado familiar, del que reniega. ¿Hasta qué punto nos marca la familia para siempre? ¿Es parte inevitable de nuestra identidad como individuos? ¿Nos define incluso aunque intentemos construir nuestra personalidad en su contra, o a parte de ella?

4. Xan anda muy perdido hasta que encuentra un grupo de personas similares a él. Esto le refuerza, le hace sentirse arropado, por fin entre iguales. ¿Es importante el grupo en nuestro desarrollo? ¿Nos conocemos a nosotros mismo cuando encontramos a personas semejantes a nosotros? ¿Puede un grupo de personas extrañas hacer el papel de nuestra familia, una especie de familia elegida?

5. A Xan la relación con Suso, su maestro, le salva la vida y le ayuda a madurar. Se trata de una clásica relación mentor-discípulo, tan habituales en la vida y en la literatura. ¿Necesitamos la guía de otras personas, en este mundo en el que valora tanto que cada uno se lo monte a su aire? ¿Es importante mantener una relación de respeto y escucha con nuestros mayores, o lo que tienen que enseñarnos ha caducado y ya no tiene utilidad ninguna en el actual mundo, tan acelerado y cambiante?

6. Borrasca se niega a sí mismo, e intenta vivir de espaldas a la mitad “mágica” de su personalidad. Todos tenemos un lado que nos cuesta asumir ¿Cómo convivimos con él? ¿Es posible aceptarse completamente, con nuestras luces y nuestras sombras? ¿Tiene alguna utilidad hacerlo? ¿Qué consecuencias tendría hacerlo?

7. Xan y sus compañeros tienen poderes excepcionales. Con ellos, pueden hacer un bien y un mal que la mayoría del que la mayoría de las personas es incapaz. Lorenzo Roibás, por su parte, es un político corrupto: también tiene un gran poder, aunque sea de naturaleza distinta. ¿Es el poder una excusa para hacer con él lo que queramos, o debemos tener especial cuidado en utilizarlo bien y no abusar de él? ¿Es verdad, como decía el tío Ben, de Spiderman, que “un gran poder conlleva una gran responsabilidad”? ¿Seríamos nosotros capaces de actuar como Lorenzo Roibás, si nos sintiéramos, como él, por encima de la ley?

8. Para los miembros de la Orden, la amistad es un concepto fundamental. Cada uno de ellos vive dispuesto a apoyar a sus amigos en todo lo que necesiten, aunque suponga arriesgar la vida. Por su parte Tucho, el tío de Xan, vende su alma a Zuzio, el diablo, para salvar la vida a su sobrino, y el mismo Xan decide ser fiel a Bronwen aunque de ella no quede apenas nada. ¿Es el amor (por la familia, los amigos o la pareja) más poderoso que el miedo? ¿Y que la muerte? ¿Qué le debemos a los seres queridos?

9. Muy relacionado con el tema anterior está el del miedo y el valor. Xan lo pasa muy mal cuando tiene que enfrentarse a determinadas circunstancias, pero aun así se fuerza a hacerlo. En definitiva, tiene miedo, pero lo domina. ¿Podemos decir que Xan es un cobarde porque tiene miedo? ¿Cómo

podemos definir exactamente la cobardía? ¿Cómo cambia un desafío que me atemoriza si soy capaz de enfrentarme a él, aunque sea pasándolo mal?

10. La pérdida de los seres queridos es otro de los temas muy presentes en la novela. Tucho y Marcial pierden a su madre, que desaparece sin dejar rastro. Xan a sus padres y a Bronwen, en ambas ocasiones de manera violenta. Su modo de atravesar el duelo es muy complejo y causa mucho dolor, no solo a él mismo, sino también a sus seres queridos, a pesar del apoyo de su tío y de Suso y el resto de la orden. ¿Qué necesita alguien para vivir un duelo sano? ¿Qué rol podemos jugar en el duelo de otros? ¿Cómo habría cambiado la historia si Xan hubiera vivido un duelo más sano y constructivo? En circunstancias semejantes ¿Es bueno pedir ayuda a la gente que nos quiere, o incluso a profesionales?

11. Xan es un personaje atormentado por la culpa. No es capaz de perdonarse a sí mismo aquellas cosas que ha hecho mal, sobre todo si sus acciones han causado dolor a otras personas. Le sucede con Tucho, con Bronwen, con Lalo Dopico, con Jandrito Dapena y, por supuesto, con el caso de Fernandito Zas, que no fue capaz de resolver. ¿Sirve la culpa para algo? ¿Cómo podemos mantener una relación sana con nuestros errores? ¿Cómo podemos actuar de manera constructiva para superar la culpa?

12. Otro de los temas fundamentales es el de los límites de la realidad. Xan es capaz de ver, escuchar y tocar personas y cosas que para la mayoría de nosotros no están ahí. Que una gran parte de la humanidad no podamos verlas, ¿supone que no existen? ¿Es verdad solo aquello que la mayoría entiende como verdad? Si es así, ¿por qué todas las culturas del mundo hablan de un mundo espiritual y de nuestra relación con él?

3.2. Temas literarios y culturales

1. El libro se mueve entre dos géneros: la novela negra y la fantasía –con un poquito de terror–. ¿Qué recursos de cada uno de los géneros son utilizados por el autor? ¿Se pueden separar con claridad? ¿A cuál de los dos géneros dirías que pertenece con más claridad?

2. *La madre del frío* pertenece al género fantástico, en el que, por definición, suceden cosas que no se dan en la realidad. Se habla entonces de que el autor hace un pacto con el lector para que este suspenda su incredulidad y acepte las reglas que rigen el mundo fantástico propuesto en la novela. ¿En qué momento (momentos) tiene lugar ese pacto en *La madre del frío*? ¿Funciona, o es un pacto deficiente, que no consigue que nos creamos lo que se nos cuenta?

3. Joseph Campbell, estudioso de las religiones y los mitos de todo el mundo, defiende que existe una estructura narrativa común a las aventuras de todos los héroes mitológicos. Lo denomina “el viaje del héroe”, y consta de una serie de pasos que llevan al protagonista a sufrir un proceso de transformación que lo convierte en la persona “que está llamada a ser”. Sería interesante investigar más en el club de lectura y comprobar si Xan Borrasca se ajusta al patrón o si, por el contrario, es un “anti-héroe”. ¿Cuáles de sus características acercarán a Xan a uno o a otro modelo?

4. *La madre del frío* es una historia que se mueve en tres ejes temporales diferentes: la infancia de Xan, la época del asesinato de Fernandito Zas y la trama del Cuco. Unas complementan a otras y nos dan información que nos hace comprender aspectos del pasado o el presente de Xan. ¿De qué modo y mediante qué recursos se entrelazan las tres líneas? ¿Funciona de manera eficaz, o habría otros modos mejores de resolverlo?

5. El folklore, en particular el gallego, es fundamental en el desarrollo de la novela (aunque el Cazamentiras es un robo flagrante a la mitología catalana). ¿Crees que la presencia de seres sobrenaturales aporta algo a la historia, o hubieras preferido algo menos fantástico? ¿Conoces algún otro personaje del folklore español? ¿Han formado estos personajes parte de tu historia personal –a través de historias en nuestra infancia, por ejemplo? ¿Has tenido algún encuentro con fantasmas, demonios u otros seres? Si no es así, ¿conoces a alguien que lo haya tenido? ¿Te gustaría compartir esas historias con el resto del club de lectura?

6. También es fundamental la localización: Ferrolterra no es una de las comarcas más conocidas de Galicia, pero es un auténtico paraíso. ¿Qué te ha llamado más la atención de los lugares en los que transcurre la historia? ¿Te gustaría visitarlos, ahora que los conoces un poco mejor?

4. Epílogo: de cómo escribí *La madre del frío*.

Hola, soy Miguel Salas, el autor de la novela. Mi editora acaba de invocarme para que os cuente algo del origen de esta historia. (¿os puedo tutear? Espero que no os moleste).

La verdad es que, cuando acabé *Ni temeré las fieras*, mi primera novela, había decidido escribir una historia para adolescentes que no tenía nada que ver con *La madre del frío*. Sin embargo, Xan Borrasca (que ya desde muy pronto se llamó así, en homenaje a un tipo que conocí de chaval y que me daba mucho miedo, que tenía una moto Derbi modelo Borrasca), se me apareció, primero en sueños y después durante los largos paseos que doy para ordenar las tramas, y empezó a pegarle codazos a los personajes de la otra historia hasta que los apartó de mi vista: ahí siguen, en un cuaderno que no abro desde hace años. Estaba claro que Xan quería contarme sus aventuras, y permití que así lo hiciera. Mereció la pena: el argumento, que es bastante complicado y se mueve en tres líneas temporales, abarcando 30 años, se desarrolló desde el principio con bastante fluidez. Lo bueno es que todo lo que me contaba aquel tipo impertinente (juro que jamás había pensado en escribir sobre un detective de lo oculto) sucedía en uno de los lugares que mejor conozco del mundo: Ferrol y comarca (conocida como Ferrolterra), donde está Cobas, la aldea donde viven mis padres y he pasado todas mis vacaciones desde que nací. Los personajes de los que Xan me hablaba estaban, además, formados por retazos de gente a la que quiero mucho: amigos, familia, vecinos de mi aldea. En ellos estaba esa forma de ser que tanto respeto y aprecio: el valor, el sentido del humor, la resistencia y la confianza ante las pruebas del destino, la solidaridad. Vale: puede que tenga un poco idealizadas las pequeñas comunidades rurales; no puedo evitarlo, es culpa de Tolkien y de haber vivido muchos años en grandes urbes.

Así que tenía clara una cosa: quería escribir una novela de agradecimiento. No solo a Ferrolterra y a su gente, a mi familia y a mis amigos, que, evidentemente, forman parte de mí, sino también a la literatura que

ALREVÉS

me ha hecho más feliz: el folletín, la novela de género –terror, fantasía, policiaco–. He disfrutado tanto leyendo a autores como R.L. Stevenson, a Arthur Conan Doyle, a Domingo Villar, a H.P. Lovecraft, Edgar Allan Poe o Wenceslao Fernández Flores –entre muchos otros– que quería crear un artefacto literario que provocara en los lectores la misma sensación (en la medida de mis limitadas posibilidades, claro está; ya quisiera yo llegarle a la suela del zapato a los escritores que acabo de mencionar). Quería que la novela enganchara, que los personajes despertaran en el lector el deseo de saber más de ellos, que los paisajes y los diálogos tardaran en olvidarse. *La madre del frío* es, en definitiva, la novela de un lector agradecido (como casi todas las novelas del mundo, en realidad). Espero de corazón que sus páginas transmitan esa gratitud que, como decía Chesterton, es la forma más elevada de pensamiento.

También quería que en mi novela los vivos dieran más miedo que los muertos y los demonios. Siempre he pensado que lo verdaderamente interesante de las películas de zombis no son esos pedazos de carne andante que se apelotonan contra las puertas y ventanas, sino lo que pasa dentro de las casas cuando la civilización desaparece. Quizás es un pensamiento terrible, pero –aunque soy una persona confiada y creo en la bondad del ser humano–, creo que algunas pueden ser malas cuando creen que sus acciones no tendrán consecuencias, o cuando el dolor o las pasiones las ciegan. Lo que más miedo me da es pensar lo siguiente: ¿sería yo capaz de actuar de esa manera si no temiera ser descubierto? ¿Podría llevar mi deseo de venganza hasta las últimas consecuencias, si alguien me arrebatara lo que más quiero? No sé si lo he conseguido, pero he intentado asomarme a la oscuridad del alma de algunos personajes, y lo he pasado mal escribiendo ciertas escenas. Por supuesto, era fundamental que el amor se impusiera al odio y al miedo. No por dar gusto a los lectores, sino por convicción metafísica. En la novela hay, creo, mucha más luz que oscuridad. Y mira que hay oscuridad.

En fin; no me enrolló más. Espero que *La madre del frío* os guste mucho, que merezca la pena el viaje a Ferrolterra y, sobre todo, la intimidad con sus personajes, que a veces son un poco intensos. Igual que Xan llamó a mi puerta y se me coló en la cabeza, la dejó abierta al salir. ¿Quién sabe si volverá para contarme más historias? Me gustaría mucho que me escribierais al terminar el libro (por redes sociales o al correo miguelsalasdiaz@gmail.com) y que me contarais que os ha parecido la novela (encajo bien las críticas malas), y si os gustaría que hubiera más aventuras de Xan Borrasca y sus compañeros parapolis.

¡Gracias por elegir *La madre del frío* y un abrazo grande!